

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 90 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERA LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 3, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; de Administración, á Antonio Torres.

A LOS OBREROS

Publicamos con sumo gusto el siguiente documento, hacia el cual llamamos la atención de todos los trabajadores:

«Compañeros redactores de EL SOCIALISTA: Salud.

La Comisión abajo firmada, convencida de que daréis vuestro decidido apoyo al acto que tratamos de llevar á cabo, como lo daís á todo lo que tiende á protestar de los actos infames de la burguesía, os remite el siguiente documento, al igual que á todos los demás periódicos socialistas de la región española.

«¡Solidaridad obrera!»

La justicia burguesa, encargada de buscar el autor ó autores del atentado efectuado el 1.º de septiembre en el salón de juntas del Instituto de Fomento del Trabajo Nacional, llena su cometido llevando la perturbación, el dolor y la miseria á numerosas familias de trabajadores.

Por otra parte, con pretexto de proteger la libertad del trabajo, persigues á los que, en uso de su derecho y en cumplimiento de un deber social, excitaban á sus compañeros á secundar la huelga acordada por los obreros albañiles de Barcelona.

Muchos son ya los hermanos nuestros, padres de familia completamente inocentes, que devoran en inmundo calabozo la inmensa pena de verse privados de libertad y de considerar á sus esposas, hijos, padres ó hermanos privados de su apoyo, imposibilitados como se hallan de ganar el miserable jornal con que la sociedad en que vivimos remunera á los creadores de la riqueza pública.

Ante hecho tan doloroso, los trabajadores españoles no pueden permanecer indiferentes, y consideran llegado el caso de hacer una manifestación pública de solidaridad.

Al efecto se abre una suscripción nacional obrera en todas las sociedades obreras y periódicos socialistas españoles que acepten la idea, y los fondos, mediante las correspondientes formalidades administrativas, se centralizarán en la Comisión existente en Barcelona para la distribución de socorros y se repartirán equitativamente entre todos los compañeros presos por la causa mencionada.

Compañeros: en un acto en que la burguesía sólo ve un crimen y busca un culpable, sin reparar en los daños que pueda causar á muchos inocentes, los trabajadores sólo debemos ver hermanos nuestros que luchaban por su emancipación, detenidos en su obra por la pérdida de su libertad, por la miseria y manchados además con el sambenito de la culpa.

Que la solidaridad sea una vez más, á la par que un lenitivo para los trabajadores desgraciados, una prueba de la virilidad y del propósito que anima á los trabajadores todos, sin distinción de ningún género, para realizar su completa emancipación, y con ella la justicia en la Sociedad.—La Comisión.—Los Secretarios, J. Puiggené y P. Esteve.»

Esperando abridéis esta suscripción se despiden de vosotros, deseándoos pronta emancipación social, P. Esteve, J. Puiggené.—Barcelona, 4 de septiembre de 1886.»

Resueltos á prestar nuestro decidido concurso á todos aquellos actos que conduzcan á poner de relieve el actual antagonismo de clases, producto de una guerra á muerte de intereses encontrados, y á apoyar con todas nuestras fuerzas á los obreros, sean quienes fueren, que combatan contra la clase patronal ó sean víctimas del furor y la saña de los representantes de dicha clase, abrimos desde luego la suscripción á que se nos invita. No nos hacemos ilusiones sobre el resultado de la misma, pues conocemos íntimamente cuán precaria es hoy la situación de los que viven del trabajo. Sin embargo, si los trabajadores se fijan en que no se trata sólo de aliviar en lo posible el estado misero de unos compañeros sacrificados en la lucha del capital y el trabajo, sino principalmente de poner enfrente de la solidaridad burguesa la solidaridad obrera, esperamos que han de prestar su modesto óbolo.

Queda, pues, abierta la suscripción en la Administración de EL SOCIALISTA.

Pesetas.

Las Comisiones de Redacción y Administración de EL SOCIALISTA... 5

LA LUCHA ECONOMICA

(Continuación.)

Dados á conocer los principales beneficios que á la clase obrera proporciona la lucha económica ó la huelga, tanto en lo que se refiere á contener la explotación bur-

guesa y mejorar algunas de las condiciones del trabajo, como á servir de medio para educar á sus miembros, darles conciencia de su estado en la sociedad presente y prepararlos para la lucha política y revolucionaria, hemos de entrar ahora á examinar qué organización conviene á las Sociedades de resistencia para que den el mayor número de resultados.

Si los burgueses dan muestras de faltar á la verdad ó de no saber lo que se dicen cuando aseguran que los socialistas no tienen importancia y que sólo un puñado de vividores ó de locos producen las agitaciones de que es teatro toda la tierra donde la producción burguesa se ha desarrollado, nosotros no diríamos tampoco verdad si afirmáramos que todos los trabajadores ó la inmensa mayoría de ellos son declaradamente socialistas. Tenemos la creencia de que los comienzos del próximo siglo no los verá la burguesía; sabemos que la levadura socialista alcanza hoy á toda la masa obrera; pero no desconocemos, sin embargo, que hay que trabajar bastante todavía para que los obreros todos profesen nuestras doctrinas.

Sería, pues, desacertado, no siendo toda la clase trabajadora socialista, dar á las organizaciones para la lucha económica esa base, esa idea. En el terreno económico, en la pelea con los industriales ó patronos la condición sin la cual no puede intentarse nada provechoso es la unión de todos ó casi todos los obreros de un oficio. Si esto no se tiene, si de una colectividad obrera donde hay 1.000 individuos, sólo están asociados 200 ó 300, aunque cuenten con dinero, aunque esos dos ó tres centenares de obreros estén unidos y peleen bien, toda huelga que efectúen, toda reclamación que acometan fracasará. Los 700 ó 800 obreros que no estén asociados, esto es, que no se hallen sujetos por el compromiso de la Asociación á cumplir lo que ésta acuerde, servirán á los industriales para vencer á aquellos sin grandes esfuerzos. Muchos ejemplos podríamos citar en abono de lo que decimos, lo mismo en el sentido de lo estérilmente que han luchado algunas Sociedades por no contar en su seno con la mayoría de los obreros de una profesión dada, que de la impotencia en que se han encontrado otras por la misma causa para reclamar la menor mejora.

Hay necesidad, pues, de dar por objeto á la resistencia una aspiración que satisfaga á todos los obreros, sean ó no socialistas. La objeción que pueda hacerse de que es imposible en muchos casos unir á todos los trabajadores de un oficio, porque siempre habrá discolos, abandonados y otros que ocupen puestos medianamente retribuidos que vivirán fuera de la Asociación, no tiene valor ninguno, pues aceptando que ocurra todo eso, el mal será mayor si se quiere dar por base á la resistencia una idea que excluya á otras que profesa todavía una parte considerable de trabajadores. Además, como los discolos, abandonados, etc., etc., no llegan nunca á constituir gran número, vense dominados, cuando ocurre una huelga, por el número relativamente mayor de los asociados, mientras que nada de esto sucede si los que se hallan fuera de la Sociedad lo están en virtud de la exclusión que resulta de no admitir tal ó cual idea política. Dada la distinta manera con que el proletariado de nuestro país ve todavía las cuestiones políticas, ¿es provechoso dar á las Sociedades de resistencia carácter monárquico, republicano, anarquista ó socialista? Para entrar en ellas ¿ha de obligarse á los obreros á que renuncien á sus ideas políticas haciendo nueva profesión de fé, ó si esto no, por lo menos obligarles á contribuir á la propaganda y defensa de doctrinas con las que todavía no están conformes? Nosotros creemos que no, porque de esta manera no acuden muchos obreros á la lucha económica y se pierden todas las ventajas que ésta proporciona. Aunque para nosotros deban ser independientes las Sociedades de resistencia de las organizaciones políticas obreras, todavía aceptaríamos que formasen unas y otras un solo cuerpo si, como dejamos dicho al principio de estas líneas, todos los obreros pensaran de igual manera acerca del modo de resolver el problema social y del procedimiento que había de emplearse para conseguirlo; pero como esto, por desgracia, no es así como no hemos llegado todavía á esa magnífica unidad de pensamiento, si no queremos perder muchas fuerzas para la lucha económica ó verlas agitarse estérilmente, hay precisión de dar á ésta una base que interese á todos los trabajadores. Podrá haber obreros que opinen, creyendo lo que dicen nuestros enemigos, que la miseria es eterna, pero no los hay que rechacen, por poco razonable, el pensamiento de agruparse para defender, siquiera defender, los intereses del trabajo; habrá proletarios para quienes sea un enigma la solución de los antagonismos sociales, pero no hay ninguno que desconozca la conveniencia y necesidad de organizarse fuertemente para atajar los desmanes y la sed de beneficios que domina á los patronos; habrá trabajadores que estén divididos en la forma de liquidar las cuentas á la burguesía, pero no los hay que disientan en que al despotismo patronal sólo puede

ponérsele un valladar por medio de la unión de los explotados; habrá, en fin, obreros que se fien aún de los partidos burgueses, pero no se encuentra ninguno que no tenga la creencia de que los abusos y las infamias del taller pueden disminuirse en gran parte por la organización de los asalariados en Sociedades de resistencia.

Luego hay un punto que puede unir á todos los proletarios para la lucha económica. ¿Cuál es éste? Defender sus salarios, rebajar la jornada de trabajo y oponerse constantemente á todo lo que signifique desdoro y rebajamiento de la dignidad del trabajador.

Ese es, en nuestro concepto, el objeto que deben perseguir las Sociedades de resistencia, y el único que puede dar á la lucha económica mayor número de soldados.

(Continuará.)

INFORMACIÓN OBRERA EN BÉLGICA

De nuestro querido colega Le Socialiste, de París, tomamos los siguientes datos, que están sacados del informe oficial publicado por la Comisión encargada de estudiar la situación de los obreros belgas:

La principal industria del Este de Flandes es la de fabricación de fósforos. Esta fabricación ocupa cerca de 25 á 30.000 obreros, hombres, mujeres y niños, y es sumamente deletérea. Después de algunos años de trabajo, raros son los obreros que escapan de la tisis pulmonar, y es absolutamente imposible trabajar más de diez ó quince años en estos mortíferos talleres. Todos los testigos citados por la Comisión llevaban en su semblante las señales que caracterizan un envenenamiento incurable de la sangre. Pero lo que más llama la atención es que en esta industria trabajan niños de cinco y seis años, que ofrecen la ventaja de que no hay que ocuparse de su instrucción, porque seguramente ninguno llegará á la edad viril. ¿En qué situación tan espantosa se hallarían los padres de estos niños cuando se ven en la necesidad de enviarlos á una muerte cierta!

Veamos lo que dice la Comisión respecto al servicio de los caminos de hierro.

El salario de los guarda-agujas es de 1,80 á 2,40 pesetas diarias por un trabajo de doce á quince horas. Todos los médicos han declarado que las casetas de éstos son completamente insalubres é inhabitables. Un médico se ha negado á continuar al servicio de la Compañía porque ésta no atendía sus reclamaciones.

Hay también mujeres guarda-agujas en el gran camino de hierro central que ganan 25 céntimos diarios. Las mujeres cuyos maridos han muerto al servicio de la Compañía reciben una peseta diaria. Los guarda-trenes prestan un servicio de quince á dieciocho horas y media sin tener un momento de reposo.

Es verdad que también hay empleados que ganan 400 y 500 pesetas mensuales, pero en cambio pagan por la menor falta multas de 5 á 20 pesetas, multas que van á aumentar los dividendos de los accionistas. Hay meses en que las multas son mayores que el salario, y el empleado tiene que dar dinero á la Compañía.

La situación de los obreros y empleados de los tranvías es, poco más, poco menos, la misma.

LOS DESTERRADOS Á SIBERIA

Según el profesor Voinitsky, en sus «Curso sobre las prisiones», el número de desterrados á Siberia desde 1827 á 1846 asciende á la suma de 159.755, de los cuales 79.909 fueron desterrados por disposición administrativa, es decir, sin formación de causa.

De 1846 á 1864 la cifra se ha duplicado, llegando á 373.320. En el periodo de 1864 á 1882, el número de desterrados ha sido mayor de 1.920.000; y decimos que ha sido mayor, porque la estadística oficial nos da sólo el número de aquellos cuyo destino es conocido, no obstante haber muchos desterrados de quien se ignora el paradero... Pero, aparte de estos desaparecidos y desconocidos, el número de desterrados á Siberia en el espacio de 55 años, de 1827 á 1882, es enorme, pues se eleva á 2.453.075, número igual á la población total que en la actualidad cuenta París.

Cuando nosotros decimos que la burguesía mira con la mayor indiferencia los accidentes desgraciados que ocurren con extraordinaria frecuencia en los talleres, fábricas, minas y obras, accidentes en que pierden la vida tantos y tantos obreros, los periódicos burgueses nos ta-

trial y la propiedad literaria no se hallan garantizadas hace mucho tiempo de una manera internacional?

Yo sé que los gobernantes, que por doquiera forman causa común con los capitalistas, pondrán obstáculos á la extensión al trabajo de este régimen internacional. Pero esperamos que las clases trabajadoras, que en todas partes se organizan, sabrán obligarlos.

Y si no lo logran, tanto peor para los gobernantes y para la clase que defienden.

CARTA DE ALEMANIA

Berlín, 30 de agosto de 1888.

Un libro oficial publicado aquí por Arzrott, secretario de la policía, nos da cuenta de los periódicos y sociedades obreras suprimidos desde que la ley contra los socialistas está en vigor.

Desde el mes de octubre de 1878, fecha de la promulgación de dicha ley, hasta 1.º de junio del corriente año, se han suprimido 948 impresos. El año en que hubo mayor número de supresiones, 255, fué el de 1878; también hubo muchas en 1881 y 1884, dos épocas de elecciones legislativas, correspondiendo á 1881 141 supresiones y á 1884 132. En 1880 hubo solamente 87; en 1882, 40; en 1883, 62, y en 1885, 72. De estos 948 impresos, 792 pertenecían á la categoría de hojas sueltas y folletos, y el resto eran periódicos, de los que 124 fueron suprimidos y 52 confiscados. En 1878 se suprimieron 37 periódicos alemanes y 3 extranjeros; en 1879 solamente se suprimieron 15 del país y 22 extranjeros; en 1880, 6 interiores y 2 extranjeros; en 1881, 7 interiores y 3 extranjeros; en 1882, 1 interior y 2 extranjeros; en 1883, 3 interiores y 1 extranjero; en 1884, 4 interiores y 5 extranjeros; en 1885, 4 interiores y 5 extranjeros, y en 1886 sólo han sido suprimidos 4 periódicos interiores.

Para llevar á cabo estas supresiones, las autoridades han publicado 1.169 órdenes, de las que 95 provienen del gran canciller y el resto de los diferentes Estados germánicos. Así, Prusia ha publicado en su Monitor 530 órdenes; Baviera, 85; Sajonia, 196; Wurtemberg, 15; el Gran ducado de Baden, 40; Hesse, 23; Mecklemburgo-Schwerin, 3; el Gran ducado de Sajonia, 1; Brunswick, 55; Sajonia-Meiningen, 1; Sajonia-Altemburgo, 1; Sajonia-Coburgo-Gotha, 7; Anhalt, 1; Hamburgo, 45; Alsacia-Lorena, 10; etc., etc.

El número de Sociedades suprimidas es de 246, correspondiendo á cada año las siguientes: en 1878, 189; 1879, 30; 1880, 7; 1881, 10; 1882, 1; 1883, 3; 1884, 1; y en 1885, 3.

Las que corresponden á los Estados son éstas: Prusia, 71; Baviera, 8; Sajonia, 70; Baden, 15; Hesse, 47; Wurtemberg, 7; Hamburgo, 9, y Brema, 3.

En una palabra, estas Sociedades tenían su domicilio social en 139 puntos de Alemania.

Estas 246 Sociedades se descomponen de la manera siguiente: 17 Sociedades centrales de Cámaras sindicales; 18 locales del mismo género; 3 Cajas centrales; 100 Sociedades obreras ó electorales; 15 del Partido Socialista Obrero; 7 profesionales, y 86 Sociedades de diferentes clases. Solamente 27 órdenes de supresión de impresos y 4 de Sociedades fueron retiradas.

Por estas supresiones de impresos y Sociedades puede formarse una idea del desarrollo de la democracia socialista en Alemania. Se ve en seguida que en Prusia no hay más que 71 Sociedades suprimidas, en tanto que en el pequeño Estado de Sajonia, núcleo principal del socialismo, hay 70. Baviera sólo tiene 8 Sociedades suprimidas y el pequeño Hesse 47: aquí el socialismo moderno ha penetrado en las masas populares. Offenbach tiene un diputado socialista; Maguncia está casi en manos de los socialistas, puesto que el candidato socialista ha obtenido sólo una centena de votos menos que el candidato clerical. En Wurtemberg los socialistas no cuentan con muchas fuerzas, y por esto no hay más que 7 Sociedades suprimidas. Hamburgo, que ha elegido dos diputados socialistas (Bebel y Dietz), cuenta 9 Sociedades suprimidas.

Tenemos los mismos datos de los impresos suprimidos. Prusia cuenta 530 supresiones; Wurtemberg sólo 15; Hesse, 23; Brunswick, que está representada en el Reichstag por un socialista, cuenta 35 impresos suprimidos; Hamburgo, 45; Reuss, línea secundaria, 5, y Reuss, línea principal, 3: estas dos ciudades han elegido diputados socialistas.

Entre los socialistas extranjeros cuyos impresos han sido suprimidos en Alemania, se cuentan: Bakounine, Engels, Gucede, Krapotkine, Lissagaray y Nieuwenhuis. Bebel figura con 11 folletos suprimidos, Liebknecht con 8, Frohme con 16 y Lassalle con 14.

Entre las ciudades donde han sido suprimidas más Sociedades, encontramos: Berlín, Hamburgo, Francfort del Mein, Leipzig y Offenbach. En tanto que en Chemnitz sólo se ha suprimido 1 Sociedad y en Breslau 2, en el pueblecito de Stotteritz, cerca de Leipzig, han disuelto 5. Así, esta villa es llamada por los burgueses el «nido rojo» (das rote Nest).

Naturalmente, el autor del libro oficial no nos dice el número de socialistas expulsados de las diferentes ciudades que se encuentran bajo el régimen del pequeño estado de sitio. Probablemente el cristianísimo Gobierno alemán tuvo un momento de vergüenza ante la gran miseria que ha causado y la multitud de existencias que ha destruido. Sus esfuerzos, en el espacio de

siete años y medio, para destruir el Partido Socialista, con la ayuda de una ley y de un ejército de polizontes, han sido vanos, pues el Partido Obrero ha aumentado siempre, desarrollándose más cada día y penetrando en las masas populares, venciendo así al gran Bismarck.

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

BEBEL

I

LA DEMOCRACIA SOCIALISTA ALEMANA

Entre las causas que han contribuido al acrecentamiento del socialismo en Alemania, es preciso citar el sedicente gran hombre de Estado, M. de Bismarck. Desde que este genio entró á gobernar como ministro del rey de Prusia, el socialismo, organizado en partido, empezó su marcha ascendente. Así como Napoleón III basaba su Imperio en el plebiscito, del mismo modo Bismarck, plagiarlo de Napoleón el Pequeño, juzgó indispensable el introducir, en 1866, el sufragio universal para la Confederación alemana del Norte. Pues bien, desde 1867, Bebel y Liebknecht, los dos adalides más

la ley contra los socialistas fué promulgada el 21 de octubre de 1878 y puesta en práctica de la manera más rigorosa. Todos los periódicos socialistas (cincuenta próximamente) fueron suprimidos, sus Circulos disueltos y las reuniones y meetings prohibidos rigorosamente. Las persecuciones tenían lugar con cierto método y sin misericordia.

Pero Bismarck, con su ejército de polizontes, secretos y públicos, no ha logrado destruir el Partido Socialista, el cual no depende de sus jefes. Cuando los que llamaban jefes fueron expulsados, los grupos se hicieron cargo, por cuenta propia, de los asuntos del Partido. Así que, bajo la presión del atentado reciente, los socialistas no enviaron menos de nueve diputados al Reichstag. En 1881, tres años después de la promulgación de la ley infame, tuvieron ya doce diputados. Naturalmente, el Gobierno hizo cuanto estuvo en su mano para impedir la elección de los diputados socialistas: mandaba prender á todos los repartidores de papeletas electorales, y no permitía ninguna reunión electoral. En 1884, los socialistas asombraron á toda Alemania enviando veinticinco diputados al Reichstag: en todas las ciudades principales ganaron los socialistas. He aquí la lista de los diputados:

P. Singer y Pfannkuch, elegidos en Berlín; Bebel y Dietz, en Hamburgo; Frohme, en Altona; Vierock, en Leipzig; Stolle, en Zwickau; Geiser, en Chemnitz; Auer, en Glauchau; Blos, en Greitz; Wiemer, en Brunswick; Geier, en Stolber; Hasenclever y Kraeker, en Breslau; Heine, en Magdeburgo; Meister, en Hannover; Horms, en Elberfeld; Schumacher, en Solinger; Sabor, en Francfort; Grillenberg, en Nurenberg; Volmar, en Munich; Liebknecht, en Offenbach; Bock, en Gotha; Rüdiger, en Geres; Kayser, en Auerbach.

Todos los diputados socialistas del anterior Reichstag fueron reelegidos, excepto Rittinghausen, antiguo miembro del Partido, sumamente rico, y que no había querido someterse á las decisiones de aquél; habiendo sido, por consecuencia, excluido, y eligiéndose en su lugar á Schumacher, por Solinger. Los 25 diputados socialistas reunieron 600.000 votos, ó sea un aumento de 75 por 100 sobre las elecciones de 1881.

II

BEBEL

Entre los antiguos individuos del Partido, Augusto Bebel es uno de los más notables. Nacido en Colonia en 1840, tiene ahora 46 años, de estatura mediana, cabellos castaños, facciones regulares y ojos grises, su aspecto denota una complexión delicada. Recibió la educación primaria en la escuela municipal de un pueblecito de cerca de Colonia. A la edad de 14 años entró como aprendiz en el taller de un tornero de Leipzig, donde hizo su aprendizaje por espacio de cuatro años, después de lo cual emprendió lo que se llama en Alemania y en Francia el viaje de *compañaje*, recorriendo la Alemania del Sur y el Austria. En 1860, regresó á Leipzig, para cumplir con el servicio militar, y en 1864, establecióse en aquella población.

Bebel es un orador de los más elocuentes; su voz es clara y sonora y domina las más numerosas asambleas. Su elocuencia fija de un modo irresistible la atención de sus adversarios. Finalmente, es el más popular de todos los diputados socialistas. Durante su carrera política ha pasado muchos años en prisión, dos de los cuales con su amigo Liebknecht, de resultas de la causa que se les formó en 1872 por delito de alta traición. Mencionamos estos dos años de encierro en una fortaleza con Liebknecht, porque Bebel no perdió el tiempo en aquella ocasión, estudiando constantemente bajo la dirección de Liebknecht, que es hombre de una instrucción vastísima. Bebel aprendió asimismo, por aquel entonces, el francés y el inglés. Es de notar que la mayor parte de los socialistas conocidos de Alemania han hecho profundos estudios durante los meses y aun años de prisión que les ha valido la propaganda socialista.

Durante la legislatura parlamentaria de 1874-77, Bebel fué condenado á seis meses de cárcel por delito de lesa majestad. Los jueces, para dar gusto á su amo Bismarck, anulaban al mismo tiempo el mandato de diputado de Bebel. Hubo que proceder á nuevas elecciones y Bebel fué reelegido con una mayoría de las tres cuartas partes de los votantes. Según se vé, Bismarck ha hecho la propaganda socialista... sin quererlo.

En el Reichstag, los discursos de Bebel son los más escuchados, pero hay que confesar que son los más profundos y los más instructivos. Se distingue principalmente en las discusiones. Sus ataques á la política militar del Imperio, dos años ha, tuvieron un eco extraordinario en toda Alemania.

Su carácter y su vida privada son intachables. Goza de la estimación de sus adversarios parlamentarios y de fuera del Parlamento.

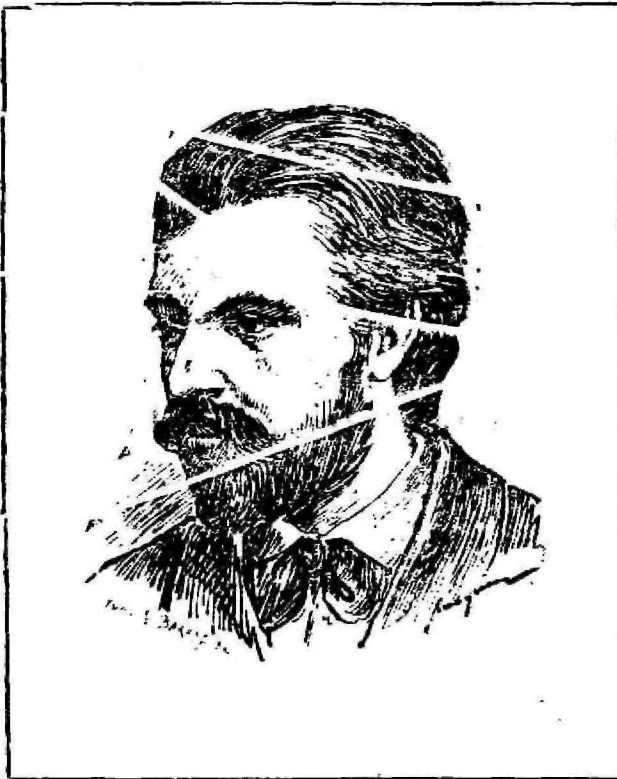
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Valencia.—A. G. Q.—Recibida la tuya, y hecho lo que indicas; las suscripciones bien.

Sevilla.—A. de R.—Recibida la suya; se le envían 20 folletos en la semana próxima, por no haberlos ahora en nuestro poder.

Barcelona.—C. D.—Se hacen las dos suscripciones de Ripoll, se envían los folletos y desde este número se envían los números que decía.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.



BEBEL,

Diputado socialista alemán.

eminentes del socialismo moderno, representan á las clases obreras y sostienen el programa socialista en el Reichstag. Es verdad que los socialistas de aquella época estaban divididos en dos fracciones (oportunistas y extremados ó intransigentes) y como Bismarck se hallaba ocupado en los asuntos exteriores, no pensaba en perseguir aquellas dos fracciones rivales. Quizás pensaba, á semejanza de su prototipo Napoleón, emplearlos contra la burguesía, y sobre todo contra los progresistas, que eran á la sazón sus más temibles adversarios.

Después de la guerra franco-alemana de 1870-1871, contra la cual Bebel y Liebknecht protestaron desde la tribuna, así como protestaron más tarde contra la anexión de la Alsacia y la Lorena, Bismarck se volvió en contra de los socialistas. Por orden del dictador de Berlín, el Gobierno de Sajonia formó causa, por delito de alta traición, á Bebel, Liebknecht y Hepner, cuyo proceso tuvo el eco de una causa célebre en toda Alemania.

En 1875, las dos fracciones socialistas rivales se unieron en el Congreso de Gotha, formando un solo Partido, y como consecuencia natural de este hecho, el Partido Socialista unido tomó un nuevo incremento y envió nueve diputados al Reichstag, apoderándose, por primera vez, de dos circunscripciones de Berlín, lo que alarmó vivamente al Gobierno y fué causa de nuevas persecuciones contra los socialistas. Bismarck buscaba medios de justificar estas persecuciones, cuando ocurrió, el 11 de mayo de 1878, el atentado de Hoedel. Si se le hubiese encargado no habría llegado más á propósito. El segundo atentado de Karl Nobiling, doctor en ciencias y pretendiente desilusionado de un destino del Gobierno, ocurrió el 2 de junio del mismo año.

Bismarck se decidió á disolver el Reichstag, con el fin de obtener, bajo la influencia de aquellos dos atentados, una mayoría enteramente á su devoción. La burguesía alemana concedió á Bismarck todo lo que pedía, con tanta más razón cuanto que odiaba á los socialistas y tenía miedo del socialismo. Como era, pues, de esperar,